



Era de Cambios

Comprender la postmodernidad

▶ Leonarda Andino Rodríguez

Vicerrectoría Académica

Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Resumen

En el presente artículo se hace un esbozo de la postmodernidad, vista desde diferentes autores; un tema controversial, generador de debate y de grandes cambios en el orden mundial. En

la postmodernidad, la educación ha entrado en crisis y aún no ha encontrado la ruta para hacerle frente a las demandas de una era en la que, la escuela es moderna pero los alumnos son postmoder-

nos.

Palabras Clave: Postmodernidad, valores, cultura, pedagogía, educación, relatos, meta-relatos.

Introducción

En la condición postmoderna, Lyotard (1987) precisa que la postmodernidad es un estado de la cultura, después de las transformaciones que han afectado las reglas del juego de la cultura, la ciencia y demás manifestaciones producidas a finales del siglo veinte.

Ese estilo de pensamiento afronta las concepciones de la modernidad como producto del pensamiento positivista de Augusto Comte y Herbert Spencer a los que Lyotard denomina como “relatos” o “metarrelatos”. Es así que el primer gran relato

es la historia concebida como un relato único; un segundo gran relato es el que genera el ideal de orden y progreso y, un tercero de origen positivista es el que promete bienestar al hombre a través del desarrollo de la ciencia y la industria (Defuur, 2008).

El surgimiento del sustantivo “postmodernidad” encuentra varias explicaciones. Algunos consideran que nace de la arquitectura. M. Khöler señala que fue Federico de Onís en su Antología de la poesía española e hispanoamericana, en 1934, el primero en hacer uso de la pala-

bra postmodernidad.

Para Habermas, la postmodernidad se presenta como una antimodernidad. Esta afirmación describe una corriente emocional de nuestro tiempo que ha penetrado en todas las esferas de la vida intelectual, colocando en el orden del día teorías de postilustración, postmodernidad e incluso posthistoria.

Se trata de una tendencia que busca romper con la modernidad. Sin embargo, hay quienes consideran que se trata de una tendencia de continuación de la



modernidad o un nuevo período de la cultura occidental, que se expresa en una tríada que va desde la desesperanza al hedonismo y en un creciente individualismo aunado a un proceso de hibridez e insípido.

Bajo esta línea Lipovestky (1986) es del criterio de que por primera vez esta es una sociedad que, lejos de exaltar los órdenes superiores los eufemiza y los descredibiliza, una sociedad que desvaloriza el ideal de abnegación estimulando sistemáticamente los deseos inmediatos, la pasión del ego, la felicidad intimista y materialista.

Otras corrientes señalan que el pensamiento postmoderno tiene una fuerte nostalgia por lo metafísico, sobre todo no ve que se lleve a cabo hasta las últimas consecuencias, la muerte de Dios anunciada por Nietzsche o el olvido del ser de Heidegger.

Lo claro es que el término postmodernidad tiene muchas acepciones, que para algunos evidencia el carácter equívoco de la misma. Este se popularizó a raíz de la publicación en 1979 de La condición postmoderna de Jean-Francois Lyotard, quien consideró que ya estaba pasada la época de los grandes relatos y metarrelatos que buscaban dar sentido a la marcha de la historia.

Otro rasgo de la postmodernidad es el fin de la historia, o sea el fin de la modernidad y sus fundamentos, tesis que defien-

de Francis Fukuyama pero que viene a refutar Jean Baudrillard, al señalar que la ilusión del fin es la más grande de las ilusiones, puesto que en el fondo ni siquiera se puede hablar del fin de la historia, ya que no tendría tiempo de alcanzar su propio fin (Tórres, 2010).

El nihilismo o la pérdida de los valores también lo encontramos como una clara evidencia y se presenta como un punto de inflexión para la creación de un nuevo tipo de pensamiento, porque hay franca certeza de que los valores tradicionales se van perdiendo para imponer nuevos valores en la sociedad (Tórres, 2010).

Asimismo se presenta como rasgo de la postmodernidad, la muerte de las ideologías, las que en el plano conceptual son rechazadas por haberse encontrado la verdad, que es una verdad universal a la que todos deben someterse.

Fenómenos ligados a la postmodernidad

La economía de mercado

Para los estudiosos, el mercado libre del capitalismo democrático ha generado una serie de valores, actitudes y estilos de vida. Bajo este modelo, no basta con satisfacer la necesidad de los mercados existentes sino que se crean nuevos mercados y se crean nuevas necesidades. El mercado produce insumos no necesarios, por lo que aparece

el marketing y, la publicidad se ha convertido en imprescindible para la sociedad actual; se crea una sociedad de bienestar y de consumo (Cruz, 1996).

Es así que el mercado libre llevado a sus últimas consecuencias desemboca en la globalización de la economía, de tal manera que se disuelven las barreras continentales, nacionales o regionales al libre intercambio de mercancías capitales y a la circulación de personas; esto no solo rompe las barreras económicas sino también las formas de organización política y cultural de las comunidades. Es así que esas naciones se desarman en fáciles mercados libres, donde las personas circulan como botones; “la globalización es hoy igual a la canibalización total” (Gómez, 1998).

Bajo este modelo, agrega este autor, todo puede convertirse en mercancía y por lo tanto, se le da un valor de cambio. Si bien la globalización ha tenido efectos positivos en diferentes zonas del planeta, no se pueden negar las consecuencias negativas de este fenómeno y una de las dudas que Gómez (1998), se plantea es su compatibilidad con la profundización de la democracia, donde los gobiernos libremente elegidos se muestran impotentes para reaccionar frente a los miles de millones de dólares que se desplazan en su contra, y a quienes el poder de elección le es arrebatado por los mercados que tienen sentido de Estado.



Revolución electrónica.

En este contexto también aparecen los medios de comunicación vistos siempre como agentes de poder, pero en la actualidad juegan abrumador papel frente al poder de socialización que han adquirido, como resultado de la revolución electrónica que nos llegó a finales del siglo veinte.

Por su lado, las tecnologías de la información y comunicación (TICs) revolucionaron el mundo, ya que basta con conectarse a la pantalla de la computadora para tener acceso a todo tipo de información y a comunicación con los lugares más

“ Hay un imparable dominio de la apariencia y se vive en un mundo que sustituye a la realidad ”

recónditos del planeta. De tal manera, que la aldea global que predijo Marshal McLuhan es una realidad hoy en día.

Es así que los cambios producidos por las TICs tienen tres efectos: a) alteran la estructura de intereses, es decir las cosas en las cuales pensamos; b) cambian el carácter de los símbolos y c) modifican la naturaleza de la co-

munidad. Por otro lado, tienen influencia en la vida pública, política o social y en el desarrollo individual (Gómez, 1998).

Cultura de la apariencia

En las sociedades postmodernas se impone una cultura de la imagen. Hay un imparable dominio de la apariencia y se vive en un mundo que sustituye a la realidad; es así que las modas se convierten en criterios de valor. Para Gómez (1998), la ética se convierte en estética al servicio de la persuasión y seducción del consumidor.

Agrega que cuando las apariencias invaden el terreno de la vida personal y laboral, la vida de los individuos se convierte en una continua actuación, porque deberá comportarse, ser y hacer según el patrón de apariencias que ha creado. Esto tiene sus repercusiones no solo con la pérdida de la identidad integradora sino que también genera ansiedad.

Por su lado, en este contexto la literatura especializada califica al individuo postmoderno como hedonista y narcisista. Un narcisista se va desligando del mundo real en el que vive por medio de las fantasías personales de grandeza, es así que desprecia a quienes le rodean e idealiza a su persona.

Deterioro del estado del bienestar

El deterioro del estado de bienestar es un fenómeno que se ha manifestado con fuerza en

estos años en sociedades como la española, con los “indignados”, que tuvo manifestaciones en el mundo, como Occupy Wall Street. Se trata de masas sin empleo o que perdieron los beneficios que les otorgaba el sistema, pero que se desmorona con la crisis del estado nacional moderno, y que dejó a muchos en estado de precariedad.

Precisamente, debido a la desregularización de los mercados se han visto amenazadas todas las grandes conquistas sociales en los Estados democráticos occidentales, como ser: la educación pública y gratuita, protección en caso de desempleo y jubilación, cobertura de salud para toda la población y vivienda. Una situación que ya es clara y evidente es la desregularización del mercado laboral que ha traído la precarización del empleo.

Es así que la intensificación del mercado crea para la clase trabajadora más inseguridad personal, movilidad social descendente y menos autonomía personal. El mercado debilita la sociedad civil y fortalece el poder del ejecutivo, porque el libre mercado capitalista necesita libre movilidad y busca de nuevas estrategias que le otorguen beneficios a escala mundial (Gómez, 1998).

Civilización del espectáculo

La civilización del espectáculo es para el escritor peruano Mario Vargas Llosa, la de un



mundo donde el primer lugar en la tabla de valores vigentes lo ocupa el entretenimiento y donde divertirse y escapar del aburrimiento es la pasión universal.

Este ideal de vida es perfectamente legítimo. “Pero convertir esa natural propensión a pasarlo bien en un valor supremo tiene consecuencias inesperadas: la banalización de la cultura, la generalización de la frivolidad y, en el campo de la información, que prolifere el periodismo irresponsable de la chismografía y el escándalo” (Vargas Llosa, 2012).

Postmodernidad y pedagogía

Para los estudiosos, en la postmodernidad la escuela ha entrado en crisis, ya que los pedagogos de las luces entendían la educación como un único método capaz de liberar al ser humano. La ignorancia se entendía como el principal obstáculo para alcanzar auténtica libertad, sin embargo, hoy en la época postmoderna no derivan ya de la austeridad o del esfuerzo personal, sino de la satisfacción inmediata de las necesidades. En esa crisis de la escuela, fracasan los alumnos y se frustran padres y educadores porque la escuela es moderna y los alumnos son postmodernos (Cruz, 1996).

Si se analiza adecuadamente lo anterior significa que la pedagogía no se ha encuadrado con el pensamiento postmoderno, ya que no logra encajar con el relativismo, la disolución del sujeto, la desconfianza en

la razón, entre otros aspectos y habría que preguntarse si debe hacerlo a todas luces o deberá seguir manteniendo algunos de los postulados modernos.

En ese sentido, se ha considerado que existen dificultades en el pensamiento postmoderno para la pedagogía, que considere la mejor crítica como el mejor proyecto; y ese proyecto que contenga ese carácter serio, realizable y sentido de compromiso, es quizá imposible de encontrar en el discurso postmoderno.

Es así que pareciera que en la postmodernidad, no existe pedagogía que se ajuste ya que todo viene siendo una especie de contradicción y además hay muchos modelos practicables y es difícil saber cuál es el que mejor se adapta a la realidad existente.

Frente a todo este anarquismo didáctico, hay quienes refieren a una pedagogía emancipatoria en la que toda persona sea un sujeto al que aspire a ser libre en todos los ámbitos de su vida.

También se considera que en el ámbito curricular pasa por repensar la práctica docente, como una actividad esencialmente incierta, la que no puede ser reducida a una ingeniería pedagógica y donde las rutinas deban ser la excepción y no la regla, por lo que en la reconceptualización pedagógica se hace necesario la reelaboración de una nueva base teórica a partir de las nociones de “disonancia”, “dispersión” o “diferencia” (Te-

“Para los estudiosos, en la postmodernidad la escuela ha entrado en crisis, ya que los pedagogos de las luces entendían la educación como un único método capaz de liberar al ser humano”

rrén, 1999).

Cruz (1996) señala que algunas sociedades han intentado solucionar esta problemática postmodernizando la escuela, por lo que se han rediseñado programas educativos y las computadoras han invadido las aulas, ya que se trata que los estudiantes encuentren placer en la educación, sin embargo, las críticas no se han hecho esperar, preguntándose si ¿será que los niños y adolescentes aprenderán a utilizar muy bien las máquinas pero muy mal a razonar?

Postmodernidad y educación

No cabe duda que la educación en la era postmoderna se ve frente a un escenario turbulento y para algunos estudiosos la transición tiene como marco



de referencia el problema de la deslegitimación de las instituciones de la modernidad, ya que se quiebran los supuestos racionalistas sobre los que tradicionalmente se había venido produciendo, seleccionando y distribuyendo el conocimiento.

Es así que la condición cultural de la postmodernidad, juega en la lógica de la deconstrucción, por lo que en ella las identidades tanto individuales como colectivas, no pueden construirse a partir de una determinación fija de significados y expectativas (Terrén, 1999).

Este autor agrega que la postmodernidad comienza cuando se amenaza el modelo de identidad que ha venido presidiendo la modernidad, con su pretensión de dominar intelectualmente la fundamentación de lo social, dar un contexto racional a la noción de totalidad de la historia y basar ésta en un proyecto de emancipación humana. De ahí que lanza las siguientes preguntas ¿dónde puede residir la legitimidad de un proyecto y, más concretamente de un proyecto educativo?, ¿cuál es el conocimiento a administrar y cómo hacerlo?

Es así que se habla de una post epistemología postmoderna, es decir un discurso educativo que no está basado en ninguna metanarrativa y por lo tanto una visión de cultura en la que nadie, ni sacerdotes, ni físicos, ni poetas son más racionales, más científicos o más profundos que

otros y, citando a Lyotard puede decirse que el conocimiento postmoderno carece de la autoridad del experto, por lo que este debe estructurarse de forma distinta a como se ha venido haciendo hasta ahora.

En ese contexto se afirma también que la postmodernidad ha roto con las “recetas” y las “intervenciones universales” para todo el contexto educativo por el que la modernidad apostaba. De manera que en la

“...en la postmodernidad se abre a una cultura plural, en la que la escuela debe dar respuesta a una realidad multicultural y con fuertes desigualdades sociales...”

postmodernidad se abre a una cultura plural, en la que la escuela debe dar respuesta a una realidad multicultural y con fuertes desigualdades sociales, por lo que ya no es suficiente con hacer universal y accesible la educación para todos, sino que la educación debe atender a la diversidad para ofrecer igualdad de oportunidades, de ahí

la necesidad de hacer flexibles y adaptables las estrategias de aprendizaje a las necesidades de los educandos. Este se visualiza como un proceso positivo para la escuela ya que no se da por hecho que a todos los alumnos deba ofrecérseles una única respuesta (Román, 2010).

Los valores postmodernos

En cuanto a los valores postmodernos, Nietzsche refirió que en la era postmoderna no hay valores absolutos. Por lo que la sociedad postmoderna se caracteriza por el pluralismo; es así que la falta de un macrorrelato o universo simbólico dominante supone grandes crisis de sentido, lo que favorece el surgimiento de pequeños grupos de diversa índole donde el individuo puede refugiarse.

Para algunos, la época actual en la que vivimos es un mundo con problemas de toda índole, como ser: desintegración y violencia intrafamiliar, alcoholismo y drogadicción, promiscuidad sexual, pornografía, embarazos no deseados, anorexia, bulimia, comedores compulsivos, maltrato infantil, venta pública y clandestina de sexo, carencia de empleo, corrupción, proliferación de cantinas, constante violaciones, niños y niñas en la calle, abandonados con problemática especial, tatuajes y perforaciones, hurtos y venta de niños(as), uso de ombligueras, adicción a la Coca-Cola, consumo de: frutas maduras de un día para otro con carburo, jugo de naranja sin naranja, fórmula



láctea (polvos químicos), tortillas transgénicas, narcotráfico, falta de cumplimiento en los tratos verbales y escritos, etc.

Todo eso nos hace pensar en la ausencia de valores y en el fracaso en que han caído el sistema educativo formal y la educación impartida por los padres de familia en los respectivos hogares. Nada es superficial, todo es muy complejo (Zúñiga, sf).

Conclusiones

Puede decirse que la postmodernidad refiere a una gama de movimientos que tienen su expresión en la cultura, el arte, la literatura, la filosofía y en lo social. Que deslegitima a la modernidad por considerarla un proyecto fracasado y caracteriza por su oposición al racionalismo y su atención a las formas.

En el ámbito educativo la postmodernidad representa un enorme desafío. Por un lado se considera la necesidad de reelaboración de una nueva base teórica a partir de las nociones de “disonancia”, “dispersión” o “diferencia” como lo plantean algunos autores. Sin embargo, hay quienes sostienen que la postmodernidad se abre a una cultura plural, multicultural y con fuertes desigualdades sociales, por lo que se visualiza como un proceso positivo para la escuela. Implica entonces, que habrán de confrontarse las diferentes posturas.

Referencias

- Correa, R. (s.f.). Obtenido de: http://www.educacionenvalores.org/IMG/pdf/lobeznos_postmodernidad.pdf
- Cruz, A. (1996). Postmodernidad .España: CLIE.
- Defuur, L. (2008). Recuperado de: <http://fama2.us.es/fco/frame/frame3/estudios/1.12.pdf> Epstein, M. (julio de 2004). Dialnet. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3994819>
- Filosofar en libertad. (s.f.). Recuperado de: <http://cafefilosoficoenmadrid.wordpress.com/>
- Gómez, Á. P. (1998). La cultura escolar en la sociedad neoliberal. Morata.
- Gutiérrez, G. (s.f.). Recuperado de: http://www.politicas.unam.mx/razoncinica/Gabriel_Guti%C3%A9rrez_Jav%C3%A1n_La_tragedia_seg%C3%BA_n_Nietzsche.html
- La problemática del horizonte de sentido: entre la Modernidad y la Postmodernidad. (2008). Temas de Ciencia y Tecnología, 59.
- Lipovestky, G. (1986). La era del vacío. Barcelona: Anagrama.
- Llosa, M. V. (2012). La civilización del espectáculo . Madrid: Alfaguara.
- Lytard, J.-F. (1987). La condición postmoderna. Madrid: Cátedra.
- Román, C. R. (2010). La educación en la sociedad postmoderna. Revista Complutense de Educación, 185.
- Sanabria, J. R. (1994). Ética y Postmodernidad, en Revista de Filosofía Universidad Iberoamericana, año XXVII No.70.
- Santana, J. M., & Pérez, A. M. (1999). Habermas y Foucault: modernidad, postmodernidad y teoría de la historia. Vegueta, 105.
- Terrén, E. (1999). Postmodernidad, legitimidad y educación. Educación y sociedad, 19.
- Tórres, A. Z. (2010). Obtenido de <http://alexzambrano.webnode.es/products/rasgos-de-la-postmodernidad/>